



Sacerdotes al servicio de una Iglesia en camino

Día del Seminario

Subsidio litúrgico
para el monitor

Solemnidad de san José,
esposo de la bienaventurada Virgen María

Domingo III de Cuaresma

19/20 de marzo de 2022

Solemnidad de san José, esposo de la bienaventurada Virgen María

MONICIÓN DE ENTRADA

En medio de la Cuaresma celebramos hoy la solemnidad de San José, esposo de la Virgen María.

Somos conscientes de ser un pueblo que camina en medio de un mundo marcado por el sufrimiento y la fragilidad. Sin embargo, como Iglesia, estamos llamados a testimoniar el amor de Dios, que es la raíz de toda esperanza.

El amor se alimenta en la relación, en el encuentro. Todos y cada uno necesitamos de la oración y de los sacramentos para vivir ese encuentro radical con el Señor que lo hace todo nuevo, y así poder salir al encuentro del hermano, al modo y manera de Jesús.

En esta Iglesia siempre en camino, necesitamos servidores de la mesa, dispuestos a lavar los pies y a ser ungidos para hacer presente a Cristo siervo y pastor. Todos y cada uno estamos llamados a vivir nuestra vocación con fidelidad y pasión.

Hoy, al celebrar el día del seminario, pongamos en valor la vocación recibida y agradezcamos las que descubrimos en los demás.

Contemplando la disponibilidad de san José al plan de Dios, pidámosle especialmente por todos aquellos que están formándose en nuestros seminarios, para que se dispongan a servir un día desde el ministerio sacerdotal al pueblo de Dios que está en camino. Y pidamos su intercesión para que, como él, muchos se dispongan a responder a la llamada de Dios.

ORACIÓN UNIVERSAL

El sacerdote invita a los fieles a orar diciendo:

Elevemos nuestras peticiones a Dios nuestro Padre, siguiendo el mandato de Jesús de pedir al dueño de la mies que envíe operarios a su mies.

Las intenciones son propuestas por un diácono o, en su defecto, por un lector u otra persona idónea.

- 1. Por la Iglesia universal, para que viviendo el gozo del Evangelio pueda suscitar el seguimiento radical de Cristo. Roguemos al Señor. .**
- 2. Por los gobernantes, responsables de la institución familiar y de la convivencia de todos los ciudadanos. Roguemos al Señor.**
- 3. Por todos los hogares del mundo, en especial por los hogares cristianos y por los padres de familia que han de ser ejemplo de fe y santidad para sus hijos. Roguemos al Señor.**
- 4. Por todas las comunidades cristianas, para que en ellas se pueda vivir y agradecer la vocación recibida de cada uno de sus miembros para el bien común. Roguemos al Señor.**
- 5. Por los sacerdotes, para que se sientan cuidados y acompañados por todo el pueblo de Dios al que sirven, estimulando así la fidelidad a la vocación recibida. Roguemos al Señor.**
- 6. Por todos los sacerdotes que han sido mediación en nuestra vida de fe para recibir la gracia por medio de la predicación, los sacramentos y la caridad pastoral, y por los que hoy nos acompañan en el día a día en el quehacer de nuestras parroquias y comunidades, para que el Señor les llene el corazón de gozo y de paz. Roguemos al Señor.**
- 7. Por todos los seminaristas y sus formadores, para que dispongan el corazón para dejarse formar según el corazón de Cristo. Roguemos al Señor.**
- 8. Por todos los sacerdotes difuntos, especialmente los que han servido a esta parroquia. Para que el Señor les dé la plenitud de la vida que han predicado y esperado. Roguemos al Señor.**
- 9. Por nosotros, llamados a vivir en la oscuridad y a la luz de la fe, que contemplamos el ejemplo luminoso de san José, cuya vida estuvo escondida con Cristo en Dios. Roguemos al Señor.**

El sacerdote termina la plegaria común diciendo:

Tú, Señor, que sabes de la necesidad que tenemos de los sacerdotes, no dejes de hacer sentir tu voz en el corazón de los jóvenes para que busquen tu voluntad, y la vivan gozosos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

℟. Amén.

Domingo III de Cuaresma

MONICIÓN DE ENTRADA

Somos un pueblo que camina, en medio de un mundo marcado por el sufrimiento y la fragilidad. Y como Iglesia estamos llamados a testimoniar el amor de Dios, que es la raíz de toda esperanza.

El amor se alimenta en la relación, en el encuentro. Todos y cada uno necesitamos de la oración y de los sacramentos para vivir ese encuentro radical con el Señor que lo hace todo nuevo, y así poder salir al encuentro del hermano, al modo y manera de Jesús.

En esta Iglesia siempre en camino, necesitamos servidores de la mesa, dispuestos a lavar los pies y a ser ungidos para hacer presente a Cristo siervo y pastor. Todos y cada uno estamos llamados a vivir nuestra vocación con fidelidad y pasión.

En este día del seminario, en medio del itinerario cuaresmal, agradezcamos, recemos y acompañemos a los que están en nuestros seminarios. Hay que cuidar, cavar y abonar en nuestras comunidades para suscitar nuevas vocaciones al sacerdocio, sin dejar de pedir las confiadas e insistentemente al dueño de la mies.

ORACIÓN UNIVERSAL

El sacerdote invita a los fieles a orar diciendo:

Elevemos nuestras peticiones a Dios nuestro Padre, siguiendo el mandato de Jesús de pedir al dueño de la mies que envíe operarios a su mies.

Las intenciones son propuestas por un diácono o, en su defecto, por un lector u otra persona idónea.

- 1. Por la Iglesia, que ha recibido de Cristo la misión de reconciliar, para que sea fermento de unidad y de paz. Roguemos al Señor.**
- 2. Por nuestro mundo dividido por el odio, las guerras y otros factores que separan a unos hombres de otros, para que sea posible la paz, fruto de la justicia y del amor fraterno. Roguemos al Señor.**
- 3. Por todas las comunidades cristianas, para que en ellas se pueda vivir y agradecer la vocación recibida de cada uno de sus miembros para el bien común. Roguemos al Señor.**
- 4. Por los sacerdotes, para que se sientan cuidados y acompañados por todo el pueblo de Dios al que sirven, estimulando así la fidelidad a la vocación recibida. Roguemos al Señor.**
- 5. Por todos los sacerdotes que han sido mediación en nuestra vida de fe para recibir la gracia por medio de la predicación, los sacramentos y la caridad pastoral, y por los que hoy nos acompañan en el día a día en el quehacer de nuestras parroquias y comunidades, para que el Señor les llene el corazón de gozo y de paz. Roguemos al Señor.**

6. Por todos los seminaristas y sus formadores, para que dispongan el corazón para dejarse formar según el corazón de Cristo. Roguemos al Señor.

7. Por todos los sacerdotes difuntos, especialmente los que han servido a esta parroquia. Para que el Señor les dé la plenitud de la vida que han predicado y esperado. Roguemos al Señor.

8. Por nosotros, que nos reconocemos pecadores y nos acogemos a la misericordia y al perdón de Dios, para que valoremos el sacramento de la penitencia y nos dispongamos a celebrar nuestra reconciliación en Cristo. Roguemos al Señor.

El sacerdote termina la plegaria común diciendo:

Tú, Señor, que sabes de la necesidad que tenemos de los sacerdotes, no dejes de hacer sentir tu voz en el corazón de los jóvenes para que busquen tu voluntad, y la vivan gozosos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

℟. Amén.